

ms. 17

Seminario de Dramá

Seminario Multidisciplinario José Millio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

El tranque, drama en dos posibles actos.

1080231

SEMINARIO
JOSE
MILLIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS

ANGEL M. ENCARNACION
Via 24 K-L-8 — Villa Fontana
Carolina, Puerto Rico 00630

Seminario de Dramá

ms. 17

Desde antes de subir el telón se oyen voces de gentes, vendedores, radios portátiles, bocinas de automóviles, anuncios... Los pasajeros que esperan el autobús están aglomerados frente al vehículo, partido por el costado de frente al público.

Señora 1 - ¿Esta es la guagua que va pa San Juan, verdad?

Hombre - Yo creo que sí. Esta es la primera que pasa. Yo me monto en lo primero que pasa. Lo que venga.

Señora 2 - Y yo también. Esto to los días es la misma vaina. Ahora cuando llegue a casa lo que voy a hacer es acostarme. Ni a comer voy.

Joven 1 - (Con un aparato musical portátil colgando del hombro.)
Mi pana- a un señor mayor- dame una pesetita pal pasaje de mañana. (Enciende el aparato.)

Señor Mayor- Mira, te la voy a dar, pero pa que apagues la cosa esa, chico, que eso...

Señora 2- - Ay sí, hombre, que lo apague, que eso es una chavienda. Eso está bueno pa cuando uno se va pa la playa, pa un sitio lejos por allá, por el...

Todos - Sí; que lo apague.

Joven 1 - Pero panas, panitas, si esto música...

Ahora quedan a oscuras para regresar al mismo escenario solo con la Señora 2 y el Joven 1. La señora tiene cara demente. Saca un puñal enorme de su bolso, lo contempla, lo guarda. El joven la mira asustado, aterrado, con una faz cachorril. Trata de esconderse debajo debajo de uno de los asientos del autobús. Vuelve a quedar la cosa a oscuras. La misma señora se ríe a todo pulmón. El escenario se va iluminando gradualmente, queda igual que antes, solo que ella ríe. Todos la miran absortos.

Joven 1 - A esta tipa le ha dao algo, tú sabes, ¿verdad este maestro?

Hombre - Por lo menos está tranquila... Yo estaba allí en la parada desde las tres de la tarde.

Joven 1 - A la gente cuando se están riendo así es porque están tostaos, tú sabes. Yo, como siempre, estoy pendiente de la movida. LO que yo consigo lo vacilo; sino consigo na, sigo palante, tú mentiendes.

Joven 2 - Mira hermano, tú lo que necesitas es un encuentro con Cristo. Así vas a ver cómo la vâda se te acaba.

Joven 1 - Eso está heavy, mulato, tú estás en lo tuyo, estás bien, pero es lo tuyo.

Se oyen sirenas prolongadas alejándose. Miran por las ventanillas y hacia el frente.

Alguien - ¿Qué habrá pasao allá abajo?

Otro - Seguramente robaron un banco.

Otro - No; yo creo que fue un choque.

Otro - Y que esto no se mueve. ¡Hay un tapón tremendo!

Pasa un helicóptero muy cerca, y se oyen las aspas alejándose rápidamente.

Alguien - Ah no, esto es algo grande, nó juegue.

Otro - Seguramente unos terroristas pusieron una bomba.

Señora 2 - Mira muchacho ponte el radio a ver si dicen lo que está pasando.

Conductor - Unos policíás están aguantando el tránsito, no dejan pasar a nadie, Vamos a tener que estar buen rato aquí.

Joven 1 - Ahora quieren que ponga el radio. Y si no lo pongo na, ¿Ah?

Señora 1 - A mí no me gusta esto de andar en guagua.

El mismo procedimiento anterior para que ella reaparezca frente a una larga fila de gente. Están bajo un letrero que dice SELLOS- ARBITRIOS- RENOVACION LICENCIAS CONDUCIR. El empleado de la ventanilla tiene máscara de diablo. Señala a un lado donde dice TURNOS. La señora toma el suyo. Una enorme tarjeta donde dice 555,884. Arrastra el número y va a la cola.

Señora 1 - Necesito renovar mi licencia de conducir.

Voz - ~~Que~~ venga el próximo. (Van pasando alternativamente.)
 ¿Trajo dos retratos, dos cartas de recomendación, diez dólares en sellos de rentas internas, una certificación médica, un vale de buena conducta de la policía, una carta de su representante, una prueba de excreta, un certificado de defunción?

Señora 1 - ¡Sí! Aquí lo tengo! Aquí lo tengo...

Voz - Lo sentimos mucho, es hora de merienda.

Señora 1 - No. Yo tengo que irme, tengo que salir de aquí.

Vuelta al autobús.

Joven 2 - Esto que está pasando aquí es la prueba de que el hombre jamás podrá resolver sus problemas si no se entrega a Cristo.

Conductor - Voy a apagar la guagua, porque no hay paso. Me asomo un momentito al semáforo a ver. No se preocupen que estoy ahí al laíto.

Alguno - Yo tengo un juego de dominó aquí. Vamos a echar una manito abajo, en el fresco, porque esto está pa largo.

Tres pasajeros - Vamos pa encima.

Uno de ellos - Podemos jugar encima del bonete de la guagua.

Seguirán jugando; alternativamente se escucharán conversando sobre el juego, la presente situación, y otros asuntos personales.

Joven 1 - Esa mujer está por la maceta, ¿Ah títere? (Al joven 2 que lo mira indiferente y se asoma a la ventanilla.) Cuando entré me dieron ganas de darle un chinazo. Está entera, man, completita. No le duele nada.

Joven 2 - ¿Pero de quién tú hablas?

Joven 1 - De la tipa esta que dice que no le gusta montarse en guaguas, chico.

Joven 2 - Pues diceselo a ella. No me lo digas a mí

Joven 1 - Yo se lo digo; Tú te crees que a mí me da miedo decírselo. Mano, yo soy un tipo que he tirao cañonas bien fuertes.

Joven 2 - Esto puede ser bastante peligroso.

Joven 1 - A lo mejor; pero yo meto mano como quiera. Yo tengo gente también, tú sabes, que me sacan del embrollo. ¿Tú mentíendes?

Joven 2 - A lo mejor ya está empezando.

Joven 1 - Yo no; yo llevo tiempo en el brete, pa que te lo sepas. Lo que pasa es que yo soy un tipo tranquilo que me las busco decentonamente. Más na.

Joven 2 - La Biblia lo dice... Que viene... Llegará como ladrón en la noche, al juicio final, cuando uno menos se lo espere.

Joven 1 - ¿De qué tú hablas?

Joven 2 - De la llegada de Cristo...

Se ven diapositivas y se oyen multitudes vitoreando, con banderines. Pasan las figuras de Adolfo Hitler, John F. Kennedy, Jassir Arafat, Fidel Castro. Seres en un estadio; en un hipódromo. Ejércitos en una parada. La imagen del joven 2 vestido de ángel con una corona de laureles y un laúd mirando hacia el suelo. Bombas de Napalm, fuego, gente despavorida huyendo. El ángel reaparece alternativamente, con su faz sonriente en close up.

Súbitamente vuelve a oírse la música del joven 1.

Joven 1 - Chico estás hablando mierdas porque se fue la luz y to el mundo está parquiao allá abajo. Deja eso, mano.

Señora 2 - Yá vuelves tú a poner la fastidiosa música esa. ¿Por qué no pones las noticias a ver sí dicen lo que está pasando?

Joven 1 - (Apagándolo.) Es que esto no tiene radio, doña esta. Esto es una grabadora, por eso.

Señora 2 - Pues no, no pongas la jodía música esa, coño, que uno está trabajando to el día y lo que quiere cuando sale del trabajo y va pa su casa es descansar. Tú, como tú eres un vago, ¿no es verdad?

Joven 1 - Pero no se agite doña esta, no se agite...

Señora 2 - Está bien... Es que eso me pone nerviosa. Esto nunca había pasao. Mira pa allá, parece que hay millones de carros parados en la calle. Y no se mueven ni pa lante ni pa atrás. Y a mí la música me gusta, lo

Que pasa es que allí donde yo vivo hay unas gentes que prenden los radios y los tocadiscos como pa que los oigan los demás.

Señor Mayor - Eso es verdad. Por mi casa pasa lo mismo. Es que la gente no tiene consideración. Ya las cosas son así. Nadie está por nadie. Mira los hijos míos. Tos ellos podrían tener sus buenas casas y vivir bien. Pero no; por estar siempre con esas chaviendas de ahora. Ayer mismo vino mi hijo menor a decirme que'l banco l'iba a quitar la casa. Que si debía seis mil pesos, que si l'embargaban, que si las cuentas de Sears, de no sé dónde. Y yo se lo dije. Yo se lo dije, que si era pa dejarla perder no me viniera a pedir chavos a mí. Y aquí tengo el cheque... Se lo voy a dar, pero se lo voy a decir, que si es pa dejarla perder no. Que yo me mate toda la vida trabajando, y ahora lo último que me queda no se lo voy a dar a él así, pa regalárselo al banco.

Señora 1 - Esos son los primeros que roban, los bancos.

Joven 1 - Vaya pariente, con un checazo de seis mil billes...

Señor Ma - ¡Sí! y también con un cañoncito pa espantar a los raqueteros. (Le apunta.)

Joven 1 - ¡Viejo! ¡Qué pasa Don! Mire, échese con eso pallá que yo estoy tranquilo.

Señora 1 - Y nosotros que somos los que le pagamos el sueldo a los empleados públicos, nos maltratan, nos tratan como si fuéramos una basura. Dándose puesto, con una cara de malas ganas, con malas crianzas....

Si es necesario, hay aquí un receso. Lo más breve posible. Ahora se enfocarán ellos cinco alrededor de una mesa en un círculo "familiar."

Joven 2 - Las tropet^{m/}as de Jericó empezarán a sonar por sobre la faz de la tierra.

Señora 2 - Estamos trancados, nada se mueve, ni el aire. La humanidad completa ataponada. Hoy voy a llegar más tarde que nunca.

Señor May - Es como la fila del banco. Tantas filas que yo he hecho en toda mi vida. La última fila ya la estoy haciendo.

Joven 1 - No me importa que este sea el tranque final. La vida es una mierda, venga lo que venga me da lo mismo. Los que viven bien son los que pierden.

Señora 1 - ¿Y el chofer? ¿qué se habrá hecho el chofer? Subió a ver lo que estaba pasando, y nos dejó aquí.

Señor May - Cuando en este mundo nadie está por nadie. Si todos se van, si se acaba el tapón, nadie nos vendrá a dar la mano.

Joven 2 - Es mejor que venga fuego y tinieblas, para que achi-
charre a los que no quisieron oír su mensaje.

Joven 1 - Que meta mano pa que acabe con este vacilón ya.

Señora 2 - Después que uno llega a su casa no tiene hambre ni ganas de vivir.

Señor May - Yo estoy solo sin embargo.

Señora 1 - Pero le quedan los hijos, los hijos que usted ayuda.

Joven 2 - Yo no he permitido que mi cuerpo me trague.

Señora 1 - Para los bancos, el gobierno, los rateros...

Joven 2 - Para Dios, que vive en su hijo, Cristo, muerto por nosotros.

Señor May - Pal día de los padres, año nuevo, navidad...

Solamente esos días se acuerdan de mí.

Joven 1 - Que cada cual haga lo que le salga de los cojones.

Señora 2 - Yo tengo un televisor.

Joven 2 - Mi cuerpo también me reclama que le dé alimento.

Señora 1 - Mi esposo nunca está en casa.

Señor May - Yo quería que Graciela acabara de morirse. Siempre enferma y enferma estos últimos ocho años.

Joven 1 - Lo más malo que la pasa a uno es la muerte.

Señora 2 - Yo estoy divorciada.

Señora 1 - Pronto se pondrá de noche.

Señor May - Ahora me hace falta.

Joven 1 - Es como un viaje. Debe ser como un viaje.

Señora 2 - El viaje más largo que hemos hecho...

Joven 2 - Nadie sabe lo que 'l quiere de nosotros. Creo que eso es lo peor. Lo más cruel.

Señora 1 - El chofer volverá con las noticias, ¿serán buenas?

Gabriel ya no me podrá estar esperando en el cuarto.

Los interrumpen sirenas a la carrera. Luego unas explosiones, y más sirenas. Cada uno se desnuda ritualmente. O'yense casaca-das, vientos suaves y cristales cayendo sobre una superficie. No se desnudan por completo, una parte mínima queda cubierta. Hacen un círculo tomados de la mano y bailan en círculo con música de violines. La música baja de tono mientras se sientan

en el tablado, en círculo. Al primer instante de que la conciencia de alguno se revele, la luz lo va a enfocar solo a él.

Señora 1 - Esta noche Gabriel no va a poder estar esperándome en el cuarto. (Ejecuta un ballet erótico. La misma máscara en la escena de la ventanilla de Rentas Internas la flagela.)

Voz - ¿Sabes dónde vives?

Señora 1 - No.

Voz - En una casa.

Señora 1 - ¡No! Imposible.

Voz - Entre cuatro paredes de hormigón. En una prisión amurallada.

Señora 1 - No puede ser.

Voz - Una prisión mucho más débil que tu cuerpo.

Señora 1 - Son murallas, son cárceles, son paredes...

Voz - ¿Sabes tu nombre?

Señora 1 - (Busca en vano su nombre.)

Voz - Eres la 5-5-5-8-8-4.

Cae al suelo sofocada, tratando de impedir que paredes en todas las direcciones la aplasten. Los demás la levantan internándola en la oscuridad.

Señor May - (Fondo de choque de copas y ruidos de líquidos cayendo en envases. Se detiene a mitad de camino y se re-
huyendo de algo invisible. Un fantasma con traje de mujer se apodera de escena. Lo persigue en círculos. El, como viejo que es corre sofocado y torpemente. El fantasma habla por voz megafónica.) - Yo te vi, te vi una vez cuando era niño.

Fantasma - Te equivocas. Ya estaba en ti desde antes de que nacieras.

Señor May - Siempre me perseguiste. Me hiciste lo mismo que le hicieron a esa mujer. (Señala a la Señora 1, que se ilumina y desaparece. Vuelven a escucharle los sonidos.)

Yo nunca me dejé llevar por esos ruidos. Aunque me perseguían siempre seguí trabajando. Trabajé y trabajé sin darme cuenta que tú taladrabas mis manos. No me paré a pensar en nada. Los hijos llegaron, después se enfermó ella... Yo estaba cansado.... yo quería tener derecho al descanso.

Fantasma - Pero no pensaste que ella estuvo a tu lado los mismos días que tú sufriste, llevando la mitad de tu vida en su sexo, en su pecho, en su vientre.

Señor May - No lo pensé. Yo estaba confundido. Creí que las cosas eran así. Me dijeron que las cosas eran así.

Fantasma -(Se le acerca compasiva y marcha con él a las sombras.)

Joven 2 - (Es el que menos desnudo está. Una legión de hermosos demonios de ambos sexos se le acerca lentamente y en forma provocativa. Lo acarician burlescamente. El grita como si lo estuvieran torturando. A medida que los demonios insisten sus gritos se van ahogando y se hacen jadeos. Un varón lo acerca a sí; se deja besar y acariciar, con pesadez, lo aparta para huir. Lo persiguen; una hembra lo base por la cintura, lo muerde. Grita de dolor. hace por completar su desnudo. Ya casi logrado se avergüenza.)

Voz - Debes ser perfecto. Sigue hasta lograrlo.

Joven 2 - No sé si pueda. La perfección no es mi virtud.

¿Cómo voy a lograrlo? Dime tú por lo menos el cami-

no donde comienza la virtud.

Voz - Consíguelo por tu propio esfuerzo.

Joven 2 - Pero cómo... Dime cómo. Dónde. ¿qué puedo hacer?
¡Por qué te callas! ¡Háblame!

Se acerca el Joven 1 y se une lijerioso a la comitiva de demonios. Da una nalgada a la primera hembra que ve. Luego le acaricia el pezón y le hala el rabo a uno de los varones.

Joven 1 - ¿Con quién hablas?

Joven 2 - Con la voz.

Joven 1 - Qué voz ni qué hostias, chico.

Joven 2 - ¿Tú no estabas? ¿No oíste la voz?

Joven 1 - Mira títere, echa pacá que esto está rico.

Joven 2 - ¿Tú no ves que esos son demonios?

Joven 1 - ¡Ah! No hables caca, Yo lo que quiero es limpiarle el pico a esta que está aquí. (Toma la más voluptuosa por la mano acostándose con ella a copular. Al rato de estar sobre ella levanta los ojos hacia arriba y ve al compañero observándolo incrédulo. Sonríe) - Si quieres mete mano con los tipos, a mí déjame las mujeres.

Joven 2 - ¡No estás viendo ni los cuernos ni los rabos!

Joven 1 - ¡Qué ganas de dañarle la cosa a uno; ¿Tú estás loco o son ganas de joder?

Joven 1 - (Halándolo bruscamente por el hombro.) No seas insensato, te vas a condenar.

Joven 1 - Ay, vete al carajo. (Se levanta malhumorado y se sienta en cuclillas. Se escucha una flauta.) A mí

qué carajo me importan tus problemas. Mira a ver si estoy obligando a alguna de esas mamises a meter. El que quiera hacerlo, que lo haga con quien le dé la gana. Y que me joda yo.

Voz - El fuego eterno comienza en tu propio cuerpo.

Joven 2 - ¿No oyes la voz? ¡Escúchala!

Joven 1 - ¡No oigo una puñeta! ¡qué ganas de jorobar!

Voz ~~en~~ - El fuego eterno comienza en tu...

Joven 1 - ¡Bicho!

Joven 2 - ¿Por qué dices eso?

Joven 1 - Porque me sale de los cojones.

Voz ~~en~~ - El fuego eterno...

Joven 1 - Es cosa de maricones.

Joven 2 - Le estás dando la espalda al mensaje.

Voz - El fuego...

Joven 1 - Lo tengo en los cojones.

Joven 2 - ¿El mensaje?

Joven 1 - La popeta de las bolas.....Un día de estos nos vamos a joder. Pa la mierda to el mundo. Yo qué sé de mensajes, ni de fuegos, ni de vainas desas. A lo mejor ahora mismo nos acabamos de hundir, y plas, pal infierno to el mundo. A mí déjame quieto, panita...

Señora 2 - Un día que ya estaba cansado de todo, y se fue. "Está bien. Estuvo bien. Por eso no lo culpo. Yo me pondría contenta si hubiera un cambio. Algo distinto pa empezar de nuevo. Es más, es más, esto que está pasando vale la pena. Todos los días: Por la mañana, la guagua, y a trabajar. Por la tarde, la guagua. De vez en cuando viene un zángano bellaco desos y se

me pega. Alguno dellos a veces vale la pena, me gustaría llevármelo pa mi casa. Lo miro y me le río y todo. Pero son unos pendejos de mierda esos que dan chinos. Se abochornan cuando una los mira y los invita a que vayan a lo de verdad. No valen la pena. Mientras tanto, tiene que ir una jodiéndose lentamente. Se vuelve una, cosa, un pedazo de trapo sucio. Como si la ropa y una fueran lo mismo. Y no hay manera de salir del hoyo. Bruta comò es, qué se va a hacer. Seguir, ahí, de la casa al trabajo, o tirarse a la cuneta. Ojalá hayan puesto una bomba allá abajo a ver si las cosas cambian.

Comienzan a revestirse mientras hablan. Las luces vuelven a la normalidad tan pronto terminan el proceso ritual. Se escucha la misma música, pero en proceso opuesto. Regresamos al autobús. Cada personaje ocupa un asiento.

Señor May - Yo creo que fue que capturaron uno de los prófugos.

Joven 2 - Uno de los que estaba huyendo.

Señor May - Entonces se formó el tiroteo.

Joven 1 - O los están capturando en uno de esos edificios de la intersección, como en las películas:

Aaaaaaaaaaaaaaaaaá. Aaaaaaaaaaaaaaaaaá. Ratatattttttttttaá.

Esta es la policía. Están rodeados. Será mejor que suelten las armas y salgan con las manos en alto!

- No. Tenemos aquí un rehén, será mejor que nos de-

jen salir. - Ríndanse, están rodeados; de nada les vale tener rehenes. Pum, pum, plashss, ratatatata, chus, chus, puf...

Señora 1 - Debe ser una bomba. Hace como un año pasó lo mismo. Uno de esos ejércitos del pueblo que anda suelto dejó una bomba cerca del aeropuerto. Y nosotros estuvimos allí más de dos horas esperando que la desmantelaran porque no se la podían llevar.

Joven 1 - Nombre no, chico. Mire, mire, doña. Lo que pasa es que se fue la luz y no hay break pa pasar. No ve que a esta hora to el mundo sale del trabajo y esto está ataponao. La gente, tú sabes, que quiere irse a bañar, a legislar, tú sabes, a echar su polvito...

Señora 2 - ¡Fresco! ¿Tú no piensas más que en eso?

Joven 1 - Mija, pero... eso es parte de la movida.

Joven 2 - Puede haberse caído un avión. Esos aviones que vienen como a trescientas millas por hora con más de quinientas personas. Un 747. ¿Ustedes se acuerdan de aquel avioncito que se cayó en Villa Palmeras? Y este, a lo mejor este es de los grandes. Yo lo sabía que esto iba a pasar. Tarde o temprano. El hombre no es perfecto. Algún día tenía que ser. Nosotros nos hemos creído que teníamos el mejor aeropuerto del mundo.

Señora 1 - Con un avión que entra o sale cada tres o cuatro minutos.

Señora 2 - Y que esos aviones son bien grandes.

Señor May - A las millas que van esos pájaros.

Señora 2 - Ay virgen, eso podría ser, porque fíjense, que han pasado como tres o cuatro ambulancias.

Señora 1 - Ya nos lo dirá el chofer cuando llegue.

Se ilumina el escenario. Se oyen bocinas, motores. Aparece sonriente el conductor. Los cinco pasajeros se miran uno al otro con vergüenza. Se cubren el cuerpo.

Conductor - Nos vamos. (SE quedan mirándolo en silencio.)

Señora 1 - ¿Pero qué pasó? ¿Por qué no nos movíamos?

Señor Mayor - Tanto carro...

Joven 2 - ¿No había luz

Todos - Sí; ¿qué pasó allá afuera?

Conductor - No sé. La fila ya se empezó a mover. Poco a poco es, pero parece que nos vamos.

FIN

Angel M. Encarnación

Seminario Multidisciplinario Josemilio González
Bachillerato de Estudios Interdisciplinarios
Facultad de Humanidades
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

SEMINARIO MULTIDISCIPLINARIO
JOSE EMILIO GONZALEZ
FACULTAD DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
RECINTO DE RIO PIEDRAS